

NUEVA INTELLIGENTSIA DEL MEDIO ESTE Y PENSAMIENTO DEMOCRÁTICO

Un ensayo de Jesús Palomino

Universidad de Málaga

Abstract

The declassification of Israel's official archives in the mid-1980s — following the liberal 30 year rule— opened access to the review of a huge volume of secret documents and confidential information in relation to the founding of the State of Israel in 1948. If until then the political, social, and cultural narrative had been officially justified by the achievements of the Zionist program, the *New historians* will articulate a novel civic and intellectual perspective proposing solutions never before imagined in the democratic debate of their country. This movement originally formed by historians Benny Morris, Ilan Pappé, and Avi Shlaim contributed to articulating a new effective vocabulary denouncing the democratic shortcomings of the State of Israel in its relationship with the reality of the Palestinian people.

The impulse of the *New Historians* managed to define a new language based on the category of *settler colonialism* (according to the anthropologist Patrick Wolfe) and the conciliatory dialogue with the Palestinian intellectual resistance represented in this essay by the figures of Edward W. Said, Rashid Khalidi, Ali Abunimah, Omar Barghouti, and Noura Erakat. All these persons mentioned make up the varied and broad movement that I have come to call the *New Intelligentsia of the Middle East*, a revisionist intellectual alliance made up of Palestinian and Israeli citizens whose activism and discursive production seeks to reverse the conflict through the recognition and narration of *historical wounds* (according to Dipesh Chakrabarty), working restlessly towards the construction of an alternative democratic project based on equal rights for all. The perspective of the current genocide in Gaza illuminates this essay.

KEY WORDS: *settler colonialism, historical wounds, New historians, positionality, genocide*

ARTÍCULOS

Resumen

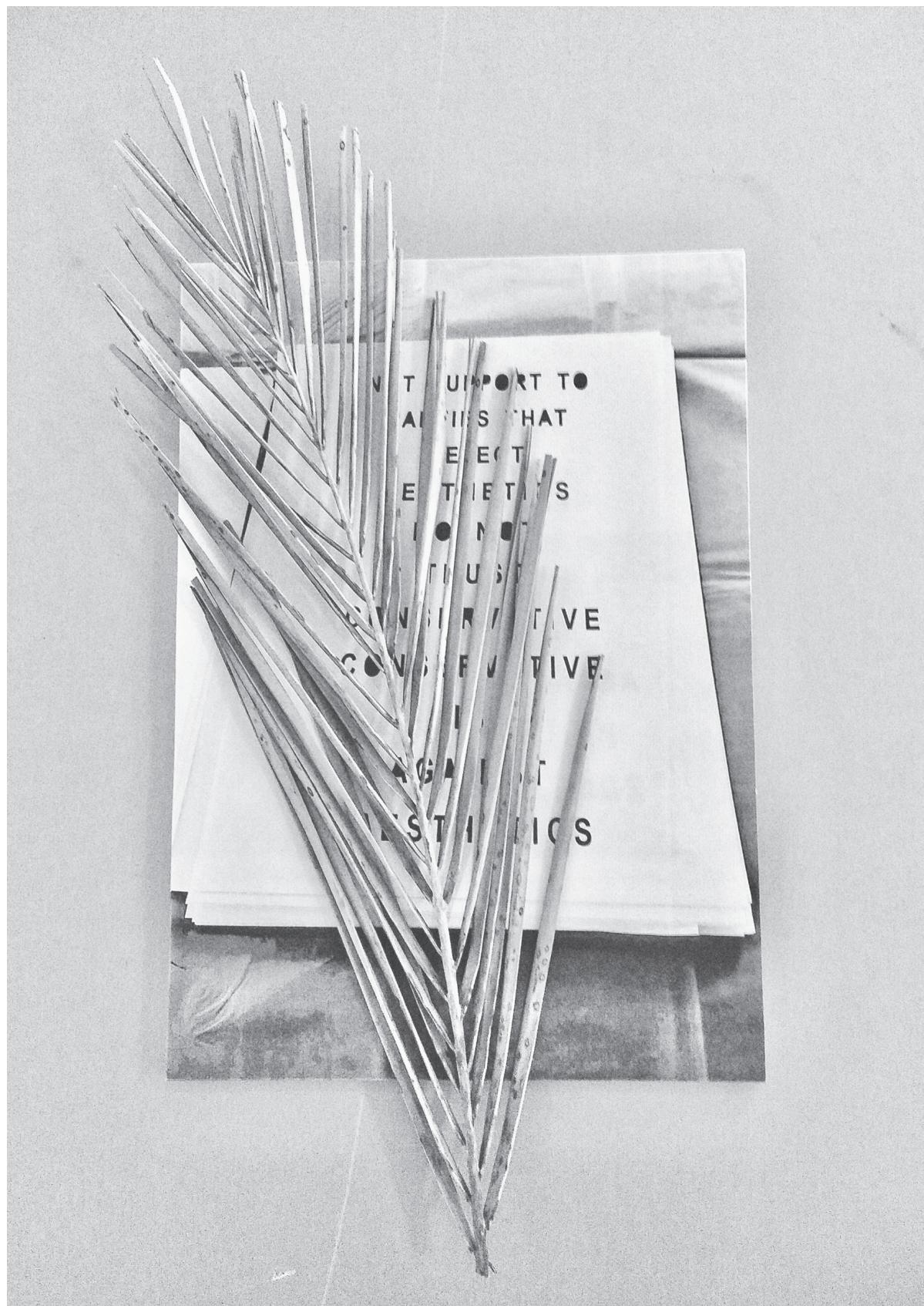
La desclasificación de los archivos oficiales de Israel a mediados de los años 80 del siglo XX — siguiendo la norma liberal de los 30 años — abrió el acceso a la revisión de un ingente volumen de documentos secretos e información reservada en relación a la fundación del Estado de Israel en 1948. Si hasta ese momento el relato político, social y cultural había estado justificado oficialmente por los logros del programa sionista, los *Nuevos historiadores* articularán una perspectiva cívica e intelectual novedosa proponiendo soluciones nunca planteadas en el debate democrático de su país. Este movimiento formado originalmente por los historiadores Benny Morris, Ilan Pappé y Avi Shlaim con- tribuyó a articular un nuevo vocabulario eficaz para denunciar las carencias democráticas del Estado de Israel en su relación con la realidad del pueblo palestino.

El impulso de los *Nuevos historiadores* logró definir un nuevo lenguaje basado en la categoría del *colonialismo de asentamiento* (*settler colonialism* de acuerdo con el antropólogo Patrick Wolfe) y el diálogo conciliador con la *resistencia intelectual palestina* representada en este ensayo por las figuras de Edward W. Said, Rashid Khalidi, Ali Abunimah, Omar Barghouti y Noura Erakat. Todas estas personas citadas conforman el variado y amplio movimiento que he llegado a denominar la *Nueva intelligentsia del Medio Oriente*, un movimiento revisionista conformado por ciudadanos palestinos e israelíes cuyo activismo y producción discursiva busca revertir el conflicto a partir del reconocimiento y la narración de las *heridas históricas* (de acuerdo a la categoría aportada por Dipesh Chakrabarty) trabajando sin descanso en la construcción de un proyecto democrático alternativo basado en la igualdad de derechos para todas y todos. La perspectiva del actual genocidio en Gaza alumbría este ensayo.

PALABRAS CLAVE: *colonialismo de asentamiento, heridas históricas, nuevos historiadores, posicionalidad, genocidio*

NOTA: En la página siguiente: cartel anunciador de la exposición de Jesús Palomino *Tissue & Issue Publishing House Settlement, 2023*. [Imagen propiedad del artista].

W T U D P O R T T O
A L I E S T H A T
E E C T
E T I E T T S
I O N T
T H U S T
G I N S I R I T V E
C O N S E F T V I E
I
A G A I L T
E S T I T I C S



1. Debate democrático en Israel de acuerdo con los Nuevos historiadores¹

Pues, en verdad, la mayor parte de los errores consisten simplemente en que no aplicamos con corrección los nombres a las cosas.

Baruch Spinoza

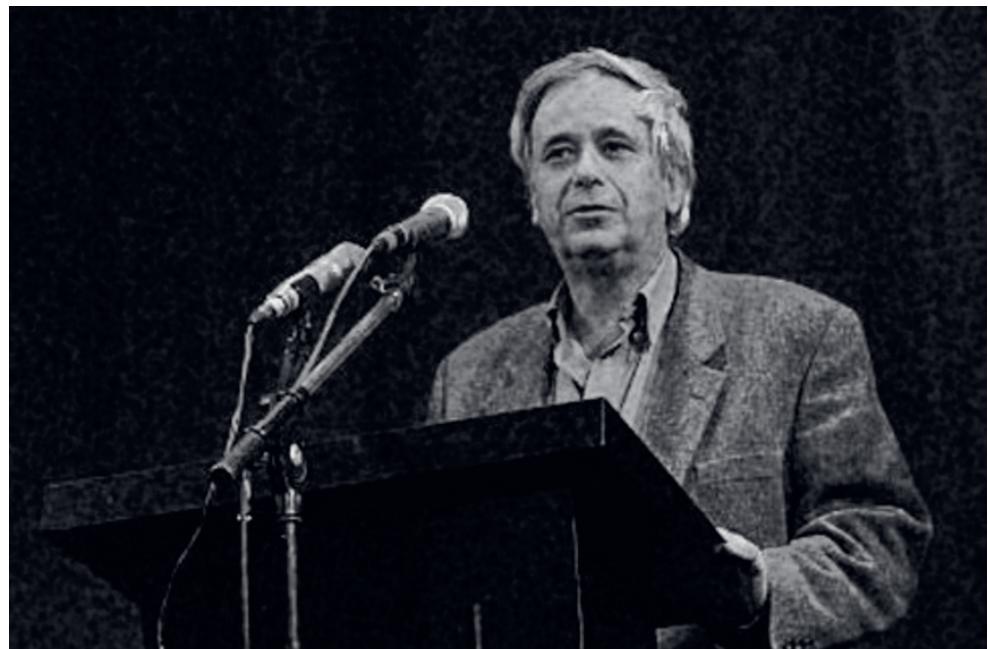


Fig. 1. Ilan Pappé.

Imagen recuperada de <https://www.sinpermiso.info/textos/ilan-pappe-la-guerra-de-gaza-no-es-autodefensa-sino-genocidio>

Cuenta Ilan Pappé, con aire ciertamente humorístico, en una de sus entrevistas que durante su primer encuentro en Oxford con el prestigioso arabista libanés Albert Hourani, éste le preguntó curioso sobre el tema de disertación de su tesis. Pappé respondió inocentemente que le gustaría investigar históricamente con el máximo rigor todo lo concerniente a la fundación del Estado de Israel y la guerra del año 1948 entre judíos y palestinos. Hourani sin ánimo de desanimar al joven doctorando contestó sorprendido con gravedad: *¿Estás seguro de que deseas investigar en torno a esos acontecimientos...? Piénsalo detenidamente. Una investigación a fondo sobre ese asunto podría llevarte a conclusiones que posiblemente determinen tu futuro académico drásticamente...*

1 Este ensayo es una versión reducida del texto de Jesús Palomino para la exposición *Tissue & Issue Publishing House Settlement* presentada en el Laboratorio de Experimentación de la Facultad de Bellas Artes de Málaga, el 20 de diciembre de 2023.

Esta advertencia coincidía en el tiempo —**a mediados** de la década de los ochenta del siglo pasado— con la apertura de los archivos israelíes que según la norma de los treinta años², fueron desclasificados y puestos al servicio de historiadores profesionales, sociólogos, periodistas, politólogos, y todo tipo de especialistas interesados en investigar sus contenidos. Hacia finales de los años ochenta, un grupo de jóvenes historiadores (Benny Morris, Ilan Pappé y Avi Shlaim como figuras más destacadas) planteó un relato cuyas conclusiones contradecían la versión habitualmente aceptada. Mucha de la nueva información obtenida parecía cuestionar la historia oficial que había presentado hasta ese momento a *Israel como una nación amante de la paz que sólo iba a la guerra cuando no había otro remedio* (Shlaim 2001, p. xv).

Este grupo, denominado los *Nuevos historiadores* no basó su eficacia en ninguna metodología investigadora revolucionaria ya que sus métodos eran convencionales basados en

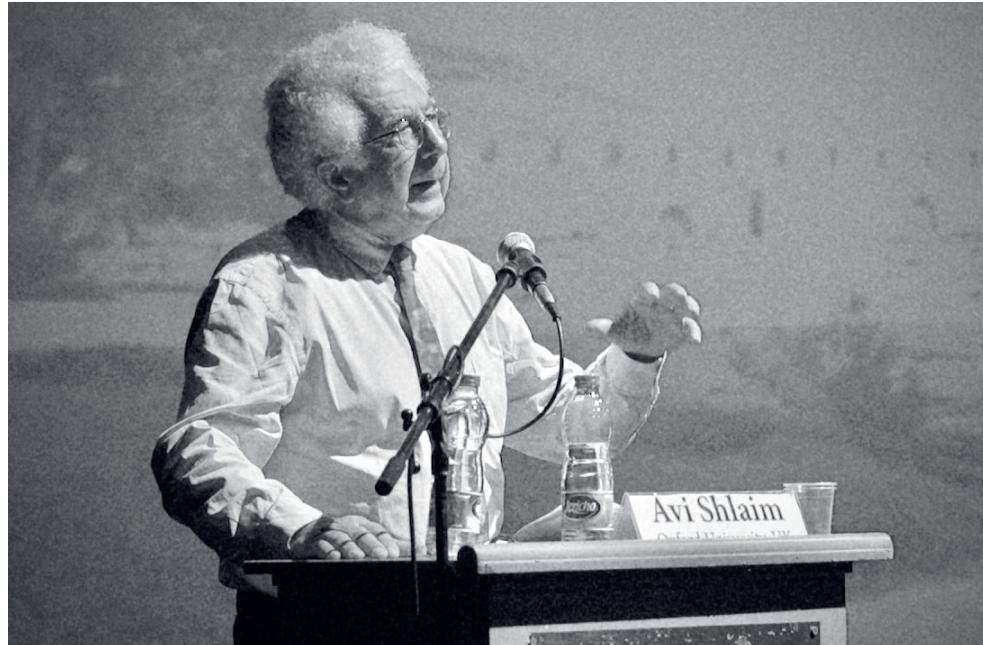


Fig. 2. Avi Shlaim.
Imagen recuperada de
https://www.youtube.com/watch?v=vx4-L_4iZF0

el análisis atento de los hechos reflejados en las fuentes primarias y los documentos oficiales. El impacto social y académico de sus ensayos, artículos y conferencias basó su eficacia en el cuestionamiento de la mitología nacional israelí en relación con los acontecimientos de la Guerra de 1948 y la fundación del Estado de Israel. Una serie de premisas constitutivas de la identidad y la historia nacional israelí fueron expuestas a revisión abierta y públicamente, por primera vez, desde una perspectiva desideologizada, basada exclusivamente en la investigación histórica-documental.

2 Bajo esta norma fueron desclasificados una cantidad significativa de documentos provenientes del Archivo central Sionista, los Archivos del Estado de Israel, los Archivos de la Haganah, los archivos del ejército (las Fuerzas de defensa de Israel), los Archivos del Partido Laborista y el Archivo personal del Primer Ministro de Israel David Ben-Gurion, entre otros. En: Shlaim, A. (2001). *The Iron wall. Israel and the Arab world*. Preface to the Second Edition, 2014, p. xv.

Nada parecía indicar que aquellas conclusiones carecieran de rigor o elaboración argumentativa. Los jóvenes autores habían recibido formación en instituciones académicas del más alto nivel en el Reino Unido —Pappé y Morris obtuvieron sus doctorados en la Universidad de Oxford; Shlaim, en la Universidad de Reading— y, haciendo uso de métodos historiográficos canónicos presentaron sus conclusiones en rigurosos y asertivamente argumentados ensayos que comenzaron a tener lectores atentos y público interesado. *En el año de 1988 se publicaron los seminales ensayos de Benny Morris *The Birth of the Palestinian Refugee Problem, 1947-1949*; de Ilan Pappé *Britain and the Arab-Israeli Conflict, 1947-1951*; y el exhaustivo recuento crítico llevado a cabo por Avi Shlaim en *Collusion Across the Jordan: King Abdullah, the Zionist Movement, and the Partition of Palestine*.* Las conclusiones alcanzadas apuntaban a un giro diferencial y unánime demostrando, por ejemplo, que durante la Guerra del 48 la población civil palestina no había abandonado sus casas, pueblos y ciudades siguiendo voluntariamente órdenes expresas de sus líderes —**tal** era la versión oficial—, sino por la acción beligerantemente violenta de las milicias judías de la Haganah bajo las directrices del Plan Daled cuya implementación buscaba *desplazar la mayor cantidad posible de población palestina fuera de los territorios a conquistar*.

Esta constatación supondrá una de las primeras victorias lingüísticas de los *Nuevos historiadores* (también denominada *Nueva historiografía israelí*) al introducir en el debate un término legal más ajustado a la realidad histórica del conflicto. A partir de la publicación de los ensayos citados, el concepto de *limpieza étnica*³ comenzó a formar parte esencial del discurso.

Otro mito acriticamente aceptado cuestionaba que la Guerra de los Seis Días —lanzada en el año 1967 por Israel contra sus vecinos de Egipto, Siria y Líbano— fuera una guerra de autodefensa ante la inminente **agresión** de los enemigos árabes. Después de un atento examen de los informes disponibles en relación con las decisiones del alto mando, se pudo mostrar que aquella fue una guerra de elección, organizada concienzudamente por las élites políticas y militares israelíes con el ambicioso objetivo de **convertirse** en la nueva potencia hegemónica del **Oriente Medio**, completando así su proyecto de colonialismo de asentamiento (*settler colonialism*, según la categoría acuñada por el antropólogo Patrick Wolfe). La introducción de la categoría de colonialismo de asentamiento supuso la segunda victoria lingüística de los jóvenes historiadores; una lista de conceptos que la sociedad israelí, ahora más receptiva, tenía a su disposición para tratar el conflicto palestino-israelí con mayor claridad.

En años sucesivos, por medio de una intensa performatividad intelectual, editorial y activista, los *Nuevos historiadores* ampliarían ese vocabulario con los términos: **genocidio**

3 Pappé afirmará, a partir de la evidencia mostrada por las fuentes documentales consultadas que: “(...) *El crimen cometido por los líderes del movimiento sionista, que llegaría a convertirse en el futuro gobierno de Israel, fue limpieza étnica. Esto no es mera retórica sino una acusación con unas implicaciones morales, legales y políticas muy profundas. La definición de este tipo de crimen fue definida a raíz de la guerra en los Balcanes en la década de los 90: limpieza étnica es cualquier acción llevada a cabo por un grupo étnico para desplazar a otro grupo con el propósito de transformar un territorio de realidad étnica híbrida en un territorio puro*”. En: Pappé, I. (2017). *Ten myths about Israel*. Verso, London & New York., p. 63.

paulatino (*incremental genocide*, según la categoría original inglesa), **etnocracia, anticolonialismo, post-sionismo, apartheid, boicot, heridas históricas** (*historical wounds*, de acuerdo con el original inglés) o **Nakba**.

Possiblemente, una de las más significativas victorias de la Nueva historiografía israelí tuvo que ver con la aceptación generalizada del único vocablo árabe en su nuevo vocabulario: **Nakba**. *Nakba* significa “catástrofe” y es el término utilizado para referirse a la ruptura histórica que experimentó el pueblo palestino en 1948. Cuatro décadas después de la fundación del Estado de Israel, los Nuevos historiadores lograron introducir en el discurso público israelí el término justo con el que describir la traumática memoria palestina. La *Nakba* representó para la población indígena la casi total destrucción —física y moral— de su sociedad civil durante el transcurso de la guerra entre noviembre de 1947 y enero de 1949. La aniquilación física se llevó a cabo por medio de la destrucción de unas 500 poblaciones árabes; la aniquilación moral fue implementada por medio de la deportación forzosa de 750 000 personas que, huyendo de las acciones **indiscriminadas** de guerra —entiéndase, masacres—, se vieron convertidas en población refugiada en los países vecinos y que, aún en el presente, permanecen sin derecho a regresar o derecho a reparación —ni económica ni moral— por las propiedades dejadas atrás o el daño personal ocasionado.

No toda la población palestina será obligada a huir; algunos menos de 180 000 permanecerán en el territorio del nuevo Estado como minoría de “no judíos”, como población “árabe de Israel”, cuyo destino será convertirse en ciudadanos de segunda clase. La *Nakba* provocará la desgarradora dispersión de la población en tres grupos:

- 1 Los “árabes de Israel”.
- 2 Los habitantes de la Franja de Gaza, los territorios ocupados en Cisjordania y Jerusalén Este.
- 3 Los refugiados de la diáspora.

En términos generales, toda esta amplia población permanecerá sometida a una diseñada política de silencio que impedirá durante décadas la articulación o la escucha de la versión palestina de la historia⁴. Esta sobrecogedora realidad fue palmaríamente expuesta por los Nuevos historiadores, que unánimemente coincidieron en sus investigaciones. Morris, Pappé y Shlaim (más adelante trataré las diferencias ideológicas que surgirían entre ellos) se ocuparon de arrojar luz sobre tan controvertido asunto sin poder eludir la desafeción que provocaron en una parte de la opinión pública israelí. Lo puesto a debate y discusión por aquella revisión era, nada más y nada menos, que el relato oficial de la temprana construcción del Estado, con sus celosamente protegidos mitos fundacionales.

Obviamente, las reacciones no fueron todas positivas, congratulatorias o pacíficas. La ciudadanía israelí más ideologizada o conservadora no encajó positivamente la nueva

4 “(...) La narración palestina no ha sido nunca oficialmente admitida en la historia de Israel, excepto como la historia de los ‘no-judíos’ cuya inerte presencia en Palestina era una molestia a ser ignorada o a ser expulsada. En: Said, E. W. (1994). “Permission to Narrate”, *The politics of dispossession. The struggle for Palestinian self-determination, 1969-199*, (p.254). Pantheon Books.

versión —**anticolonial**, no etnocéntrica, dialógica, conciliadora, transversal y abierta a las voces de las víctimas—, que fue interpretada, sobre todo por algunos destacados miembros de sus élites, como una peligrosa deriva, una disidencia intelectual más allá de lo aceptable o deseable. Finalmente, las críticas más duras no consideraban aquella nueva revisión como un diálogo necesario para la propia evolución y supervivencia del país y su democracia, sino como una auténtica y real amenaza para la estabilidad del Estado.

Lo que sí resultó cierto fue que, por primera vez en años, los palestinos pudieron escuchar en el espacio público, de boca de ciudadanos israelíes, argumentos de reconocimiento en favor de su historia de resistencia, su causa nacional, la igualdad de derechos y una deseable futura coexistencia pacífica. Insospechadamente, el *dictum* de Theodor W. Adorno —“Dejar hablar al sufrimiento es la condición de toda verdad”— pareció adquirir, a partir de la emergencia intelectual de la Nueva historiografía, un significado diferencial. La deconstrucción ideológica y los nuevos posicionamientos activistas dejaban paso, finalmente, al reconocimiento de las verdaderas víctimas.

A la luz de lo expuesto, no sería insensato afirmar que la Nueva historiografía inauguró un entendimiento democrático alternativo, orientando sus propuestas hacia una sociedad **más allá del sionismo**. Algunos comenzaron a llamar a ese nuevo impulso **pos-sionismo**, aunque la etiqueta no se ajustara bien a las diferentes posiciones de las personas involucradas en este movimiento. Por primera vez en muchos años, amplios sectores de la ciudadanía israelí **participaban** de cuestionamientos problematizadores abiertamente contrarios a las políticas del **Estado** en relación con la población palestina.

A su vez, la recuperación de la memoria de la *Nakba* permitió que las voces excluidas, oprimidas, masacradas, torturadas, encarceladas, asesinadas y exiliadas pudieran explicar a la parte israelí cómo percibían el conflicto. En la década de los 90 del pasado siglo, un espacio común para el debate y el diálogo democrático se abrió paso en medio de un terriblemente complejo **escenario**. Aunque suele ser habitual que, en la disputa pública por el control de la narración histórica de cualquier Estado o nación, a toda acción le siga una reacción, no será difícil entender que, a raíz del cuestionamiento del programa sionista, surgiera lo que algunos denominaron **pos-sionismo**; y a esto último, le siguiese la lógica respuesta **neosionista**. Este baile de reacciones, natural dentro de las dinámicas de cualquier movimiento político, explicaría bien la deriva ultraconservadora de la vida democrática israelí en el presente⁵.

5 Pappé abordará la posible redefinición de la idea política y cultural de Israel haciendo referencia expresa al giro ultraconservador experimentado por la opinión pública y la democracia israelí desde el año 2001 comentando que: (...) *Lo que resulta incontestable es, en cualquier caso, lo que fue cuestionado, a saber: la asumida interpretación sionista de la idea de Israel. Aquella asumida interpretación de la que hablo la denomino sionismo clásico. Nuestros cuestionadores son los post-sionistas, y la reacción a su cuestionamiento es descrita en este ensayo como neo-sionismo - o el deseo de reforzar el sionismo clásico aportando una interpretación incontestable de la idea de Israel de manera que sea inmune a cualquier tipo de cuestionamiento en el futuro. Así funcionó el péndulo que pasó del sionismo al post-sionismo, y de nuevo después, al neo-sionismo. Y podría oscilar de nuevo. El mapa político presenta estas oscilaciones muy claramente. El sionismo clásico fue la ideología a la que sucesivos gobiernos de Israel, tanto de izquierdas como de derechas, se sometieron hasta el año 1993. Posteriormente durante un corto período, al menos hasta el asesinato de Yitzhak Rabin en 1995 y posiblemente hasta 1999, hubo un intento hacia un acercamiento más liberal, que podríamos considerar posiblemente*

La apertura de la opinión pública a un nuevo entendimiento del conflicto, que tuvo su oportunidad en la década de los 90, fue en parte debida a difíciles circunstancias de crisis. Uno de los factores desencadenantes fue la cruenta **guerra del Líbano** del año 1982. De nuevo, el uso desproporcionado de la fuerza militar consiguió escandalizar a la ciudadanía israelí, que vio cómo el alto mando del ejército —el nombre del general Ariel Sharon figurará entre ellos— y algunos políticos en el gobierno fueron considerados responsables de las masacres en los campos de refugiados de Sabra y Shatila. Las noticias de aquellos crímenes provocaron una extraordinaria reacción adversa, no solo en una gran parte de la ciudadanía israelí, sino también entre la opinión pública europea, y —no menos importante— entre los ciudadanos estadounidenses.

La imagen internacional de Israel se veía puesta en evidencia frente a los indiscriminados bombardeos sobre Beirut, llevados a cabo por las Fuerzas Aéreas de Israel con la total aprobación de los Estados Unidos. Otro factor que determinó la mayor receptividad de los ciudadanos tuvo relación con la paulatina aceptación, entre los partidos de la **izquierda** israelí, de una negociación directa con la Organización para la Liberación de Palestina (OLP). Estas negociaciones —llevadas a cabo de manera secreta y al más alto nivel a lo largo de la segunda mitad de los 80— tuvieron su colofón en los **Acuerdos de Oslo** del año 1993, firmados en la Casa Blanca en presencia del presidente de los Estados Unidos, Bill Clinton; el primer ministro de Israel, Shimon Peres; y el presidente de la OLP, Yasser Arafat.

El acuerdo, como todos los hechos corroboraron, no funcionó. La OLP aceptó unas condiciones muy desventajosas, debido en parte a los muy estrechos márgenes de negociación impuestos, dejando las pretendidas mejoras de autogobierno y autodeterminación sin efectividad. Los Acuerdos de Oslo acabaron convirtiéndose, a la larga, en una siniestra trampa para Arafat, la OLP y, lo más terrible del caso, para la población palestina, que sobre el terreno, en el día a día, vio empeorar su situación de manera alarmante.

Fue el deterioro en las condiciones de vida de la población **civil** lo que obligó a introducir el término **apartheid**⁶ en el vocabulario de la resistencia para describir lo que acontecía en los territorios ocupados de Cisjordania y la Franja de Gaza. La solución de los dos Estados vecinos —Israel y Palestina— conviviendo entre el río Jordán y el mar Mediterráneo **murió en la práctica antes de ver la luz**. Una de las más duras críticas a los Acuerdos de Oslo fue lanzada por Edward Said en su ensayo *On Lost Causes*. Desafortunadamente, Said no erró un solo milímetro en su incisivo análisis sobre el perversamente denominado **proceso de paz**.

post-sionista. Desde entonces, y hasta el presente, lo que ha tenido lugar es una política neo-sionista. En: Pappé, I. (2014). *The idea of Israel. A history of power and knowledge*, (p. 8). Verso.

6 Dawson y Mullen (2015) afirman: “(...) La definición de apartheid que utilizamos deriva de dos tratados internacionales esenciales: la Convención Internacional para la Supresión y el Castigo del Crimen de Apartheid de 1973, que criminaliza ‘actos inhumanos cometidos con el propósito de establecer y mantener el dominio de un grupo racial de personas sobre cualquier otro grupo racial de personas, oprimiéndolas sistemáticamente’; y el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional de 1998, que en cambio criminaliza actos inhumanos cometidos en un cierto contexto para mantener ‘un régimen institucionalizado de opresión sistemática y dominación de un grupo racial sobre otro grupo racial’. Ambas convenciones ponen el énfasis en la discriminación racial sistemática e institucionalizada, diferenciando el apartheid de otros crímenes condenados por la comunidad internacional”. En: Dawson, A. & Mullen, B. V. (Eds.). (2015). *Against Apartheid. The Case for Boycotting Israeli Universities*. Haymarket Books, p. 2.

Es curioso comprobar cómo, en ocasiones, los momentos históricos más desorientados pueden, **insospechadamente**, dar paso a la novedad y la determinación; o cómo, curiosamente, algunos líderes de alto perfil aparecen en circunstancias históricas oscuras y convulsas. Frente al atrincheramiento de las élites y la falta de avance efectivo en la transformación del *status quo*, el mundo académico tomó la iniciativa, cuestionando rigurosamente la producción de conocimiento hegemónico y —lo **definitivamente** más determinante— ofreciendo maneras de revertir ese proceso.

Al momento social **favorable** al diálogo se sumaron unas particulares circunstancias en relación con la vida social de los **discursos**. Llegados de Europa y de los Estados Unidos, los influyentes debates de los Estudios **Postcoloniales**, la Teoría Crítica Literaria, o los Estudios de Género y de la Subalterna facilitaron a los intelectuales del **Medio Oriente** herramientas efectivas para la problematización de los conceptos de narración, cultura, género y poder.

Particulares técnicas de interpretación y efectivos métodos de deconstrucción fueron aplicados al relato sionista para entender cómo la vida de cualquier persona —judía o palestina; varón o mujer; élite o subalterno— había sido afectada. Cualquier ámbito en el que la narrativa sionista pudiera ser examinado, fue examinado y deconstruido para determinar qué partes de la historia habían sido silenciadas, distorsionadas o suprimidas. La idea era poner en **cuestionamiento** aquellas características del relato sionista que mostrasen con mayor evidencia su carácter necropolítico.

De este modo, la *deconstrucción*⁷ y la *posicionalidad*⁸ como estrategias académicas de participación se revelaron útiles para el avance en la búsqueda de un terreno común. Ilan Pappé explicará al detalle, en su ensayo del año 2010 *Out of the Frame*, este complejo proceso de acercamiento y diálogo. Citaré en extensión un fragmento de su texto que define bien las condiciones y el punto de partida desde el que se intentó articular un relato más allá del **inmovilismo**. Pappé comentará que:

7 “(...) En cualquier caso, la deconstrucción supuso una impresionante operación de recuperación de las voces silenciadas u olvidadas, no asumidas por los textos escritos de mano de los opresores o los gobernantes. Introdujo la historiografía oral como género académico legítimo, de modo que incluso aquellos que, por falta de formación o por destrucción, no dejaron rastro escrito, pudieron contar sus historias a través de estos académicos”. En: Pappé, I. (2014). *The Idea of Israel. A History of Power and Knowledge* (p. 146). Verso.

8 La **posicionalidad** —categoría proveniente de la antropología cultural— guarda relación con la posición y la identidad que el/la investigador/a adopta frente a su objeto de estudio, ya que esa perspectiva jugará un papel determinante en la naturaleza y en el resultado final de la investigación. Es esa identidad la que determinará qué, cómo y por qué se investigue un determinado tema; cuál será la metodología de investigación y cómo serán aplicadas sus conclusiones.

En el caso israelí, Pappé será explícito al considerar que la investigación de cualquier tema en relación con el pueblo palestino debía ir acompañada del imperativo ético de la denuncia y el compromiso activista por la transformación del *status quo*. Con estas palabras expresará su entendimiento de la *posicionalidad*:

“(...) Este método exigía a los académicos que fueran más allá de la indulgencia y el placer de descuartizar a las vacas sagradas o deconstruir hasta la extenuación la versión de la realidad ofrecida por el poder. Ahora se esperaba de ellos que también mostraran compromiso con las personas reales que estaban siendo victimizadas por medio de aquella representación. Dar este paso era obviamente más difícil y bastante menos habitual. La *posicionalidad* quería decir que debías posicionarte personalmente, no en la narrativa nacionalista del sionismo, sino más bien en contra de ella”. En: Pappé, I. (2014). *The Idea of Israel. A History of Power and Knowledge* (p. 146). Verso.

(...) En aquel tiempo, cuando estaba contemplando la posibilidad de una narrativa común, fui afortunado ya que visiones similares estaban circulando entre mis colegas de Cisjordania. Compartíamos el reconocimiento y la relevancia que el pasado suponía para los intentos presentes de reconciliación. Convocamos a un grupo de veinte historiadores - diez israelíes y diez palestinos - en el verano de 1997 en la ciudad de Ramallah para discutir y avanzar en la idea de una narrativa conciliadora. Trabajamos frenéticamente, motivados por una gran sensación de urgencia ante la constancia del atasco y la desafección con el Proceso de paz de Oslo. Nuestra percepción común era que la Declaración de principios firmada en septiembre de 1993 podría haber llevado a arreglos eficaces a nivel político y militar, pero no a una genuina reconciliación nacional y cultural. El grupo estudió la historia de Israel y de Palestina de manera dialéctica, atendiendo a sus respectivas narrativas nacionales, sus vínculos con el poder, y a temas tales como la memoria colectiva y la evidencia oral. El cuestionamiento crítico fue aplicado a ambas historiografías: la sionista y la palestina. Temas sensibles como la tendencia palestina a minimizar el Holocausto judío y la negación israelí de la Nakbah fueron focos de discusión. Esto abrió el camino para desarrollar una narrativa conciliadora disociada de posturas ideológicas y de historiografías serviles con las élites políticas (Pappe, 2010, pp. 36-37).

Es interesante resaltar el efecto diferencial que aquellas reuniones de diálogo en Ramallah provocaron en los conceptos que Pappé había tratado en su investigación histórica. Según comenta él mismo, el diálogo igualitario, basado en el derecho a la narración de las **heridas históricas** de cada una de las partes involucradas, aportó a sus visiones una perspectiva completamente diferente. El éxito del intercambio indicó que aquel parecía ser el camino para la implementación de un genuino **ejercicio** de reconciliación.

Lo interesante de aquel nuevo clima de acercamiento resultaba ser la urgente necesidad de ambas partes por imaginar alguna posible —por mínima que fuera— vía de superación del conflicto. Las reacciones a las visiones revisionistas parecían haber calado no solo en el ámbito académico. Esta apertura llamó poderosamente la atención de los medios de comunicación e invitó a la ciudadanía a un diálogo democrático, inclusivo y no ideologizado.

Es fácil de entender que los detractores de los Nuevos Historiadores les acusaran de falta de rigor en los métodos historiográficos aplicados y de inconsistencia en las evidencias utilizadas para su investigación. Conforme la **campaña** pública de des prestigio fue subiendo en tono y beligerancia, fueron considerados también una amenaza, traidores antipatriotas, los únicos y auténticos responsables de conducir al país al suicidio colectivo, ya que su revisión —según defendían sus críticos— estaba políticamente sesgada hacia posiciones pro-palestinas y no buscaba otro objetivo que la deslegitimación del sionismo y, por extensión, del Estado de Israel.

En cualquier caso, el diálogo —no sin duras controversias y extremados desencuentros— estaba abierto. La Nueva historiografía parecía asumir como performatividad discursiva, no la *mission civilisatrice*, sino una democrática *mission dialogique*. La narración del

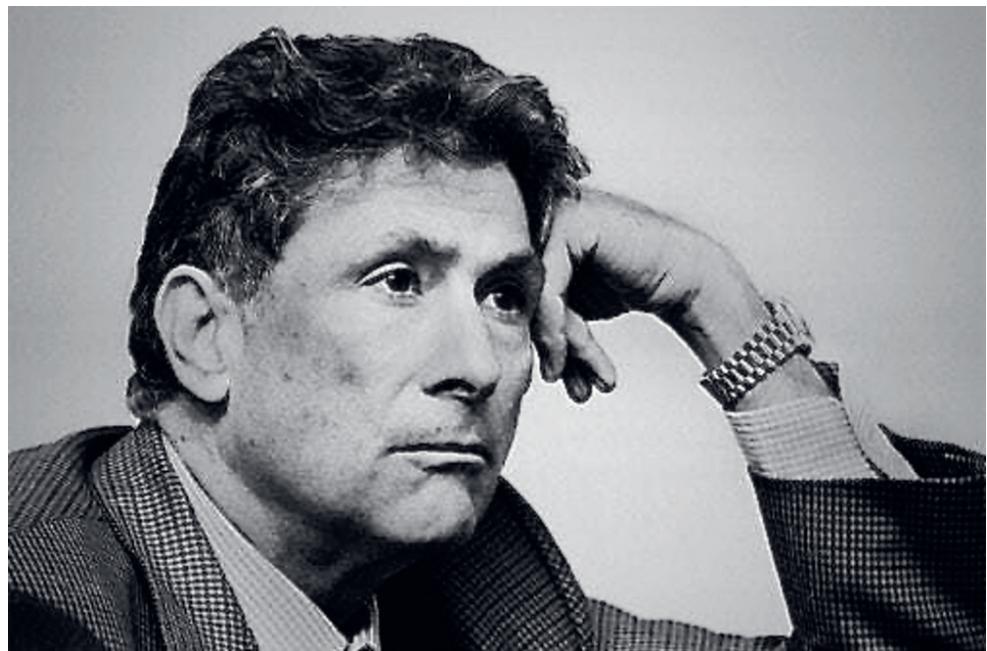


Fig. 3. Edward Said.

Imagen recuperada de <https://loff.it/society/efemerides/edward-w-said-filosofo-critico-literario-biografia-citas-frases-celebres-167935/>

sionismo clásico y los mitos fundacionales del Estado habían perdido ahora gran parte de su aura y credibilidad. Como contrapartida, aquel movimiento generado dentro de Israel por ciudadanos judíos ofreció un relato del conflicto más ajustado, conciliador y honesto. Ofrecía a los palestinos —esto fue altamente significativo— el reconocimiento del sufrimiento causado por Israel y la empatía en relación con sus aspiraciones.

Aun con todo, Edward Said, en su artículo *New History, Old Ideas* del año 1998, lamentó que algunos de los representantes más destacados de la *intelligentsia* israelí no hubieran coherentemente completado sus visiones hacia posturas de reconciliación y reconocimiento de la causa palestina. Said hablará de la inconsistente posicionalidad de Morris, admitiendo en su caso el colapso del método historiográfico frente a la ideología. Presento en extensión un fragmento del artículo en el que Said comentará que:

(...) Una de las más destacadas características de los israelíes, de nuevo con la excepción de Pappé, es la profunda contradicción, rozando la esquizofrenia, que informa sus trabajos. Benny Morris, por ejemplo, hace diez años escribió la investigación israelí más importante sobre el problema de los refugiados palestinos... El meticuloso trabajo mostró cómo, distrito tras distrito, los oficiales habían recibido órdenes para expulsar a los palestinos, quemar sus pueblos y saquear sistemáticamente sus casas y sus propiedades. Es sorprendentemente extraño comprobar cómo hacia el final del libro Morris parece reacio a aceptar las inevitables conclusiones a partir de las evidencias. En lugar de admitir directamente que los palestinos fueron, de hecho, expulsados, sostiene que los palestinos fueron parcialmente expulsados por las fuerzas sionistas, y parcialmente 'abandonados' como resultado de la guerra. Parece como si Morris fuera aún sionista y creyese en la versión

ideológica —que los palestinos huyeron por su propia voluntad y no por el desalojo provocado por los israelíes— en lugar de aceptar completamente la evidencia, que fue la política sionista la que dictó el éxodo de los palestinos. (Said, 1998)

La Nueva historiografía había definido su posición en base a conclusiones avaladas no por la ideología, sino por los hallazgos de la investigación esmerada y rigurosa de las evidencias documentales, no actuando con el objetivo previamente fijado de deslegitimar o culpabilizar a nadie, sino con el deseo de comprender mejor el pasado. Ocurrió que, cuanto más experimentó la sociedad israelí el diálogo como una amenaza, más se atrincheró en posiciones conservadoras, virando hacia una casi total intolerancia de las propuestas democráticas alternativas y una negación frontal de las voces disidentes.

Algo similar pareció acontecer al historiador Benny Morris que, bajo el influjo del doble vínculo,⁹ acabó desmarcándose de sus anteriores posiciones. El momento del post-sionismo —como movimiento democrático, alternativo, no violento, transversal y autocrítico con todo lo negativo que Israel hubiera generado en el pasado y el presente— parecía ahora haber sido invalidado y quebrado por sus más poderosos, más numerosos y más beligerantes enemigos. Pappé consideró el 2001 como el año de defunción de la Nueva historiografía. Que *de facto* esto fuese verdad, no impidió que aquella performatividad activista y disidente dejase un rastro; fue el trabajo puesto en marcha por los Nuevos historiadores el que sirvió para dar forma a las propuestas que se articularían posteriormente.

9 Chakrabarty, D., Lomnitz, C. & Attwood, B. (2008). The public life of history. En *Public Culture*, 20(1), 1–24. Duke University Press.

Disponible en: https://read.dukeupress.edu/public-culture/article-pdf/20/1/1/453841/PC201_01_Intro.pdf

El concepto de **herida histórica** (*historical wounds* en el original inglés) fue la noción abordada por esta publicación seminal, fruto de la invitación que en septiembre de 2005 Dipesh Chakrabarty y Bain Attwood lanzaron a un grupo de historiadores en la Universidad Nacional de Australia para discutir los efectos de las políticas de reconocimiento en las prácticas historiográficas contemporáneas.

El texto expone que:

“(...) Una idea central de aquel proyecto fue la formulación de Dipesh Chakrabarty del concepto de ‘herida histórica’, una noción surgida de la discusión con Charles Taylor en relación con las políticas de reconocimiento en las sociedades multiculturales. Desde la perspectiva de estas políticas, escribió Taylor, ‘el no reconocimiento no muestra solo una falta de respeto. Puede infligir una herida severa que estigmatice a sus víctimas con un paralizante autoresentimiento’.”

La noción de herida histórica extiende esta idea a la esfera de la representación pública, reflexionando sobre el hecho de que las “heridas de no reconocimiento” invocan el pasado como el lugar del desprecio original, como un lugar que clama por su recuperación en el presente.

El texto expone también las intensas reticencias que la historiografía tradicional plantea ante la apertura epistemológica que propone este concepto, al afirmar que:

“(...) Las ‘verdades históricas’ son amplias y sintéticas generalizaciones basadas en la selección investigadora de hechos concretos. Estas verdades pueden ser incorrectas, pero están siempre disponibles para su verificación por los métodos de la investigación tradicional. Por el contrario, las heridas históricas son una mezcla de historia y memoria, de modo que su verdad no siempre es verificable por los historiadores. Las heridas históricas no pueden llegar a ser consideradas sin la existencia previa de las verdades históricas, ya que las exceden al movilizar la historia a través de formas encarnadas en el estigma de las generaciones presentes”.

Desde la perspectiva del presente, podríamos afirmar que aquel avance en el debate democrático dentro de Israel conformó un nuevo paradigma a través del cual la Nueva *intelligentsia* del Medio Oriente haría pasar las alternativas futuras.

2. Narración de las *heridas históricas* y Nueva *intelligentsia palestina*

Este ensayo busca presentar de manera divulgativa la acción del pensamiento democrático —en la actual Israel-Palestina, y por extensión en todo el ámbito cultural del Medio Oriente— a partir de la revisión histórica y el activismo que un grupo de intelectuales de ambas nacionalidades ha llevado a cabo de manera valerosa en las últimas tres décadas. Este activismo disidente tuvo el espacio académico como uno de sus lugares primordiales. Han sido en gran medida las ideas y los cuestionamientos de estos intelectuales los que han sustentado el discurso crítico frente al actual genocidio en Gaza. De manera que, en esta segunda parte del texto, me limitaré a exponer las líneas de actuación de esta nueva visión política a partir de las figuras palestinas que considero más relevantes en el presente.

Naturalmente, el grupo humano que representa esta nueva visión es muy amplio y heterogéneo, y es por ello que me he limitado a una lista de cinco figuras destacadas por razones prácticas obvias. Con una firme y frontal crítica de las políticas del Estado de Israel, este grupo de intelectuales —**fuertemente** vinculado con el legado de Edward W. Said— ha llevado la causa nacional palestina al debate político internacional, aportando un nuevo vocabulario para la narración de sus heridas históricas¹⁰ e imaginando alternativas futuras de convivencia y justicia. El cambio de paradigma, tono y **perspectiva** propiciado por este grupo de ciudadanos dentro de la academia, la política, el periodismo, las artes y el activismo social conforma lo que podríamos llamar la Nueva *intelligentsia* palestina. La consistente performatividad activista y el cuestionamiento democrático de esta Nueva *intelligentsia* ha sido capaz de desbarcar argumentalmente la tenebrosa realidad del colonialismo de asentamiento (*settler colonialism*) tal y como se despliega en Israel desde hace más de 100 años.

Es importante señalar la profunda huella dejada por el filólogo y crítico literario Edward W. Said en la conformación de esta nueva orientación democrática. Recordar cómo Said

¹⁰ El **doble vínculo** (*double bind* en su original inglés) es un dilema emocionalmente estresante en el que un individuo (o grupo de individuos) recibe dos o más mensajes conflictivos a la vez, en el que uno de los mensajes niega o contradice al otro. Esto genera una situación en la que la respuesta satisfactoria a una de las demandas implica el fallo en cualquiera de las otras (o viceversa), de manera tal que la persona caerá en el error independientemente de la respuesta que elija; haga lo que haga, o decida lo que decida, será culpable. El doble vínculo ocurre cuando la persona no puede confrontar el dilema inherente y, por tanto, tampoco resolverlo ni escapar de la situación.

El término fue utilizado por primera vez en el año 1952 por el antropólogo Gregory Bateson y sus colegas en el ensayo *Towards a Theory of Schizophrenia*, al analizar la complejidad de la comunicación en pacientes con dicha patología.

En: Bateson, G. (1972). *Steps to an Ecology of the Mind* (pp. 201–227). The University of Chicago Press.

tematizó en **torno** a la función social de los intelectuales nos hará entender con amplitud la raíz esencialmente **humanista** de este movimiento disidente. En el año 1993, invitado al ciclo de Conferencias Reith organizado anualmente por la BBC en Londres, **aprovechó** la ocasión para recordar que (cito en extensión):

(...) el intelectual es un individuo dotado de un papel público específico dentro de la sociedad que no puede ser reducido simplemente a la función de un profesional anónimo, o un competente miembro de un cierto ámbito que se dedica meramente a su negocio. El factor central para mí es que el intelectual está **dotado** con la facultad **de representar, encarnar y articular** un mensaje, una visión, una actitud, una filosofía o una opinión útil para un público. Este papel tiene un riesgo en sí mismo, y no puede ser jugado sin la conciencia **de ser** alguien cuya función consiste precisamente en cuestionar públicamente los **temas más embarazosos**, confrontar la ortodoxia y el dogma (en lugar **de reproducirlos**), ser alguien **no fácilmente manipulable por los gobiernos** o las corporaciones y cuya ‘raison d’être’ sea representar a **todas aquellas** personas y temas que **por lo general** son olvidados o barridos **debajo de la alfombra...** El intelectual actúa de esta **manera siguiendo principios universales, a saber:** que **todos los seres humanos** tienen derecho a esperar **estándares dignos de comportamiento** con respecto a la libertad y la justicia por parte de los poderes mundanos y las **naciones**, y que las violaciones deliberadas o inadvertidas de estos **estándares necesitan ser denunciadas y contrarrestadas abiertamente.** (Said 1994, pp. 11-12)

Al parecer, decir la verdad al poder —*Tell the Power the Truth*, de acuerdo **con** el lema de los **defensores** de los Derechos Civiles en los Estados Unidos— debería ser una de las motivaciones diferenciales de la vida intelectual, junto con la defensa de la dignidad humana bajo los estándares marcados por el universalismo de los derechos. Estas ideas definirán el espíritu intelectual de Said, que a través de varias décadas desplegará un firme cuestionamiento de los poderes mundanos y un activismo **dialógico** en constante búsqueda de alternativas. Con un conocimiento profundo de la historia y unas vivencias personales de primera mano, analizará las oscuras relaciones entre el colonialismo y la **nefasta** representación de las otras culturas que propaga, para narrar la devastadora experiencia **palestina**, vinculándola con una misión colonial de mayor alcance impuesta como estructura de dominación a lo largo del mundo islámico. Said no dudará al afirmar que uno de los efectos más patentes de la vivencia postcolonial será la naturalización de la islamofobia, que en su ensayo del año 1997 *Covering Islam* logrará denunciar y deconstruir asertivamente¹¹.

11 Said denunciará la islamofobia en su ensayo *Covering Islam*, exponiendo de manera razonada los sesgos ideológicos, los prejuicios y las deformaciones intencionadas bajo las cuales, desde los Estados Unidos —y también desde Europa— se representa a otras culturas no norteamericanas y no europeas.

Pondrá especial énfasis en el tratamiento que los medios de comunicación y los especialistas —polítólogos, sociólogos, consejeros de grupos de interés, académicos, etc.— utilizan al opinar o comentar cuestiones relacionadas con los países de cultura islámica, religión musulmana y expresión lingüística árabe.

En la introducción del ensayo, denunciará la fobia reinante en Estados Unidos:

“(...) Ha habido intensos comentarios dirigidos a los musulmanes y al Islam en América y en los medios occidentales, la mayoría de ellos caracterizados por estereotipos altamente exagerados y una beligerante hostilidad (...) Un conjunto de ‘expertos’ ha crecido en importancia durante esta crisis para pontificar en programas

Frente a las continuas y dolorosas derrotas infligidas a la resistencia palestina después de décadas de lucha, Said propondrá un ejercicio continuo de autorreflexión de alcance estratégico, ya que hacia el final de su vida —Said fallecerá en el año 2003— comenzará a articular una visión política de pragmatismo irreductible. Creyendo profundamente en el carácter secular de la historia como articulación material fruto del esfuerzo constante y consciente de hombres y mujeres, y susceptible de ser orientada por el raciocinio y la crítica, propondrá un nuevo paradigma para la coexistencia pacífica entre palestinos e israelíes. En la conferencia presentada en 1998 en la Organización Sabeel de la ciudad de Belén, comentará *avant la lettre* que (cito de nuevo en extensión):

(...) El cuestionamiento de Israel es también el cuestionamiento de nuestra propia sociedad. Al igual que se articula el éxito, el fracaso también se articula. El fracaso no es algo que ocurra de manera automática. El fracaso tiene que ser construido y elaborado hasta que acaba por convertirse en un hábito, un compromiso en el que la mayoría de los gobiernos árabes parecen haber trabajado tan obstinadamente. No tiene que ver con nuestra genética. A veces mi amigo Ibrahim Abu-Lughod dice eso, que los genes árabes están destinados al fracaso. Yo no lo creo. Tampoco es una cuestión de destino. Por la misma razón podríamos comprometernos con la transformación de nuestra situación —no por medio de la fuerza de las armas que no poseemos, y previsiblemente no poseeremos, ya que requieren poder— sino por el movimiento general de un pueblo determinado, por medios políticos, morales y no violentos, a prevenir nuestro terrible aislamiento y desorientación. Luchar por menos —tal y como han hecho nuestros líderes— supone un terrible error cuyas consecuencias son evidentes en nuestro entorno. (Said, 1998)

Resistiéndose al determinismo que las continuas derrotas pudieran instalar en las visiones futuras, por medio de un honesto ejercicio de análisis —rechazando abiertamente el uso de la violencia— Said reflexionará en torno a la novedosa y de facto potencialmente posible solución de un solo estado en el que palestinos e israelíes pudiesen compartir ciudadanía en igualdad de derechos. Esta solución, hasta hace pocos años inimaginable, fue asumida y posteriormente articulada por Rashid Khalidi, Ali Abunimah, Omar Barghouti o Noura Erakat ante el fracaso rotundo de la solución binacional. Si la resistencia palestina había obtenido, después de tremendos sacrificios y pérdidas, su derecho a existir y ser reconocida, a partir de los años 90 del siglo pasado sumará dos conquistas de alcance mayor que ayudarán a su supervivencia como causa política, a saber:

de televisión y tertulias en base a ideas preconcebidas sobre el Islam (...) Maliciosas generalizaciones sobre la cultura islámica se han convertido en la última forma de degradación de la cultura extranjera en el mundo occidental; de modo que lo dicho sobre la mentalidad musulmana, su carácter y su religión en conjunto, no podría ser dicho en ningún medio generalista sobre los africanos, los judíos, otros grupos culturales orientales o los asiáticos".

En: Said, E. W. (1997). *Covering Islam. How the Media and the Experts Determine How We See the Rest of the World* (pp. xi–xii). Vintage, London.

- 1 El derecho a narrar, a partir de sus propias voces, las heridas históricas (*Right to Narrate*, como lo denominó Said).
- 2 El derecho a plantear iniciativas para la construcción de un proyecto democrático en igualdad de derechos.

El primer logro resultó ser de vital importancia, ya que la elaboración consciente de las experiencias traumáticas a partir de la narración de la memoria palestina aportó, en primer lugar, alivio colectivo y, en segundo lugar, determinación política. La incorporación del concepto de herida histórica (ver nota 9), junto a las influencias de los discursos del postcolonialismo, los estudios culturales, los estudios de la subalterna y de los pueblos indígenas, ayudaron a contrarrestar las limitaciones metodológicas y los sesgos ideológicos de la historiografía tradicional, aportando visiones de más largo alcance y dimensión, útiles para aquellos investigadores interesados en la superación de las gastadas versiones hegemónicas. El logro palestino consistió en articular una narración de la memoria como verdad histórica frente a las políticas de desposesión, genocidio y racialización coloniales. La *intelligentsia* palestina, después de décadas de debate, consiguió representar las catastróficas consecuencias de la *Nakba* a partir de la ampliación de las prácticas historiográficas contemporáneas, para acabar narrando lo que podría ser definido de manera más amplia como la particular historia resultante del contacto entre las fuerzas del imperialismo y un pueblo indígena.

Esta conquista discursiva de primer orden tuvo su reflejo en la consideración del conflicto —que dejó de ser visto como un evento histórico local, aislado y exclusivamente circunscrito al ámbito territorial del Medio Oriente— para ser presentado por el debate crítico internacional como uno de los ejemplos de opresión sistémica más persistentes de la historia reciente, equiparable a las experiencias coloniales en Sudáfrica, Argelia, Nueva



Fig. 4. Rashid Khalidi.
Imagen recuperada de <https://robertjprince.net/2010/10/23/rashid-khalidi-the-palestine-question-in-the-us-public-sphere/>

Zelanda, Australia o Irlanda del Norte. Una de las figuras intelectuales que posiblemente haya aportado más a la conquista de este derecho a la narración sea la del historiador palestino-estadounidense Rashid Khalidi. Su ensayo del año 2020 *The Hundred Years' War on Palestine. A History of Settler Colonialism and Resistance, 1917–2017* ofrece un relato personal y unas memorias familiares vigorosamente documentadas de los acontecimientos más destacables del conflicto, comenzando por la **declaración** de Balfour del año 1917 hasta llegar al presente. El ensayo, un singular y elocuente ejercicio **historiográfico**, articula los cien años de la resistencia nacional palestina a partir de las sucesivas guerras —Khalidi cuenta hasta cinco grandes conflictos armados en un solo siglo— que han tenido que sortear. Sin renunciar a la autocrítica en relación con las debilidades políticas y las oportunidades perdidas por el movimiento palestino, Khalidi concluirá que la renuncia a claudicar, la “no rendición”, es uno de los factores más determinantes de la identidad cultural palestina, cuya población indígena, a pesar de todos los intentos israelíes por desalojarla, de facto sigue allí.



Fig. 5. Ali Abunimah.
Imagen recuperada de
[https://www.presstv.ir/
Detail/2025/01/26/741613/Swiss-
arrest-Palestinian-journalist-
Abunimah-Electronic-Intifada](https://www.presstv.ir/Detail/2025/01/26/741613/Swiss-arrest-Palestinian-journalist-Abunimah-Electronic-Intifada)

La segunda de las conquistas requiere una explicación más pormenorizada y contrastada. Si los palestinos experimentan como víctimas la parte más dura del conflicto, es natural su deseo de una superación positiva de la situación que les lleve a un **futuro esperanzador**. Esta idea, por su obviedad, no requiere mucha explicación. De ahí que los **miembros** de su *intelligentsia* tengan presente la necesidad de primar iniciativas eficaces que ayuden a avanzar un diálogo pragmático con Israel y la comunidad internacional. En este empeño, el escritor y activista Ali Abunimah —cofundador del portal de noticias *Electronic Intifada*¹²—

12 La web *Electronic Intifada* fue fundada en febrero de 2001 por Ali Abunimah, Arjan El Fassed, Laurie King y Nigel Parry como espacio pionero para el activismo mediático y como recurso educativo centrado en la ciu-

ha resultado ser una de las figuras más lúcidas, ya que, a partir del análisis de las experiencias de descolonización en Argelia, Sudáfrica e Irlanda del Norte, propondrá el nuevo paradigma de la igualdad de derechos aplicable a la totalidad del territorio de Israel-Palestina. En sus ensayos *One Country. A Bold Proposal to End the Israeli-Palestinian Impasse* del año 2006 y *The Battle for Justice in Palestine* de 2014, haciendo uso del nuevo vocabulario aplicado al análisis del conflicto, abordará sin rodeos el asunto moralmente más doloso, a saber: ¿cómo es posible que en pleno siglo XXI más de siete millones de palestinos carezcan de derechos y vivan en las condiciones de desposesión, opresión, ocupación militar y aislamiento en las que viven? ¿Cómo construir una alternativa pragmática que, sin renunciar a las demandas históricas de justicia e igualdad, pueda revertir esa carencia de derechos?

Con un singular timbre intelectual, la voz de Abunimah, altamente consciente de las dinámicas históricas, no tiembla al plantear lo que para algunos supondría una realidad **inimaginable**: un solo estado democrático para palestinos e israelíes conviviendo en un mismo espacio social y cultural de derechos. De manera visionaria, adelantándose a sus detractores, planteará su confianza —no ciega, sino basada en el análisis histórico y político de experiencias reales y reproducibles— en la posibilidad cierta de superar las diferencias y construir una vía de convivencia justa y razonable en la que nadie sea súbdito y nadie opresor. Abunimah —fruto de la herencia de Said— otorgará a los intelectuales un papel primordial como ciudadanos especialmente dotados para la articulación de narrativas que expliquen la necesidad de cambio y ayuden a encontrar soluciones válidas y consensuadas, ya que, según él mismo mantiene (cito extensamente):

(...) Cuando el equilibrio de poderes comienza a desplazarse, como ocurrió en Sudáfrica, las narrativas dominantes comienzan también a cambiar, y “las aparentemente abstractas alternativas desarrolladas por los intelectuales pueden ser desplegadas para justificar los revisados y estratégicos giros de los grupos dominantes.” En otras palabras, cuando la historia que el grupo dominante ha estado contando para justificar las acciones presentes y pasadas ya no sirve, el *status quo* puede ser modificado con sorprendente facilidad. Una narración que una vez pareció suponer un obstáculo insalvable, de repente, se desvanece. (...) En la práctica, esto no significa que muchos convencidos sionistas serán persuadidos a adoptar una posición diferente por leer mi libro o por escuchar otras convincentes proposiciones. El argumento es que, por medio de la presión ejercida por el creciente movimiento solidario palestino, los judíos israelíes comenzarán a escuchar y a formular nuevas narrativas que acompañen y faciliten lo que a día de hoy consideramos como cambios radicales e inimaginables. Un sorprendente ejemplo de este tipo de cambios fue el caso de Irlanda del Norte. (Abunimah, 2014, p. 59)

dadanía, la política y la cultura palestinas. La publicación ha obtenido reconocimiento mundial por publicar noticias, crónicas y análisis de calidad, así como relatos y reseñas en primera persona de escritores y periodistas palestinos, israelíes o de otras nacionalidades.

Esa creencia en la posibilidad de contrarrestar las nefastas políticas de Israel por medio de la elaboración discursiva de alternativas posibilitó insospechadas e imaginativas formas de resistencia. Observando las experiencias de transición exitosas y retomando el mensaje lanzado por Said en el año 1998 —a saber: el compromiso con la transformación del *status quo* a partir del movimiento **general** de un pueblo por medios políticos, morales y no violentos— el activista Omar Barghouti lanzará en el año 2005 la campaña **Boicot, Desinversión y Sanciones** (*Boycott, Divestment & Sanctions, BDS*¹³). El eco global de la iniciativa dejará expuestas las diferencias de visión existentes entre las élites políticas y los millones de ciudadanos que apoyaron globalmente la iniciativa. La reacción de las élites - israelíes y estadounidenses, y hemos de reconocer que, también europeas - consistirá en el rechazo de un movimiento de base legítimamente conformado por ciudadanos de todas las nacionalidades, culturas y creencias —incluidos israelíes y judíos no israelíes— que promueve a través de medios no violentos el boicot, la desinversión y las sanciones al Estado de Israel. En el ensayo del año 2014 editado en castellano por Luz Gómez, *BDS por Palestina. El boicot a la ocupación y el apartheid israelí* la campaña se presentará con estas palabras:

(...) El BDS es una forma legítima de oponerse a las políticas israelíes de ocupación, desposesión y desigualdad. Sus reclamaciones se basan en el Derecho Internacional. La Operación Plomo fundido contra Gaza (2008-2009) y la permisividad de los gobiernos occidentales con Israel han hecho posible el cambio de mentalidad en la solidaridad con Palestina. A la campaña de BDS se han sumado juristas, es- critores, artistas, profesores, filósofos, trabajadores, mujeres y hombres de todo el mundo. Con su avance, el BDS recupera un modo de entender la política y la solidaridad ya practicado contra el apartheid de Sudáfrica, aunque arrinconado por el triunfo voraz del neoliberalismo en los últimos veinticinco años. (Barghouti 2011, p. 11)

El éxito del **BDS** fue posible gracias a un extenso apoyo y a la propia naturaleza político-moral de la propuesta, secundada por todo tipo de personas, más o menos prestigiosas, entre las que podríamos nombrar a John Berger, Angela Davis, Richard Falk, Stéphane Hessel, Naomi Klein, Gideon Levy, Ken Loach, Ilan Pappé, Desmond Tutu, Roger Waters,

13 BDS corresponde a las siglas en inglés de *boicot, desinversión y sanciones*, y es una plataforma internacional inspirada en los eficaces métodos utilizados en el proceso de democratización de Sudáfrica. Fue fundada en 2005 por el activista palestino Omar Barghouti con el objetivo de contrarrestar por medios no violentos las políticas del Estado de Israel frente a la resistencia y el movimiento de solidaridad palestino.

Barghouti es también promotor de *Palestinian Campaign for the Academic and Cultural Boycott of Israel* (PACBI), cuyo eco internacional ha sido especialmente relevante.

Barghouti comenta:

“(...) El logro más consecuente en los primeros cinco años del movimiento BDS fue posiblemente exponer la ‘naturaleza esencial’ del régimen israelí sobre los palestinos como uno que combina la ocupación militar, la colonización, la limpieza étnica y el apartheid. La mítica y cuidadosa imagen cultivada por décadas por Israel como un estado democrático buscador de la paz ha sufrido, como resultado del BDS, un daño irreparable”.

En: Barghouti, O. (2011). *Boycott, Divestment and Sanctions. The Global Struggle for Palestinian Rights* (p. 11).

Disponible en: <https://bdsmovement.net/>



Fig. 6. Omar Barghouti.
Imagen recuperada de <https://belfastmedia.com/feile-2022-omar-barghouti>

Slavoj Žižek, Miko Peled o Judith Butler, entre muchas otras y otros. La filósofa e intelectual estadounidense Judith Butler pudo comprobar de primera mano la presión que se ejerció sobre el BDS por parte de la asociación American Israel Public Affairs Committee (AIPAC), días antes de la celebración de su conferencia en el Brooklyn College de Nueva York, en febrero de 2013, junto a Omar Barghouti. Butler denunciará durante su intervención la sistemática animadversión desplegada en los Estados Unidos contra cualquier debate público cuestionador de Israel y sus políticas, o contra cualquier gesto individual o colectivo de solidaridad con la resistencia palestina¹⁴.

En la imaginación política de los defensores del BDS está presente el papel determinante que las sanciones y el boicot internacional jugaron en la transición del régimen sudafricano

14 A pesar de los obstáculos y la presión mediática, Omar Barghouti y Judith Butler pudieron presentar sus comunicaciones públicas en Nueva York el 7 de febrero de 2013.

Durante la conferencia, Butler afirmó:

“(...) Debe haber un miedo tremendo detrás del acto de censurar, pero también una enorme agresividad, como si estuviéramos en guerra y de repente las palabras se hubieran convertido en artillería. ¿No hay otra manera de pensar el lenguaje y el debate al abordar la cuestión que nos ocupa? ¿Sería posible un uso diferente de las palabras que previniera la violencia y alumbrara una ética elemental de la no violencia, para, a partir de ella, exponer y poner las condiciones de un debate público que dé la bienvenida y acoja el desacuerdo e incluso la confusión?

La campaña BDS es, de hecho, un movimiento no violento. Se sirve de medios legales para alcanzar sus objetivos y, lo que es más interesante, constituye el movimiento cívico palestino más importante en la actualidad. Es decir, el movimiento cívico palestino más importante se acoge a la no violencia y justifica sus acciones recurriendo al derecho internacional. Además, hay que destacar que se trata de un movimiento cuyos principios fundamentales incluyen la oposición a toda forma de racismo, sea el racismo promovido por el Estado o el antisemitismo”.

En: Butler, J. (2014). “Conferencia sobre el BDS en el Brooklyn College”. En L. Gómez (Ed.), *BDS por Palestina. El boicot a la ocupación y el apartheid israelíes* (pp. 233-234). Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.

no hacia una situación de igualdad democrática de derechos en una sociedad multiracial. Barghouti, siendo consciente de la importancia de la articulación de una narración eficaz con la que comunicar públicamente la situación de opresión vivida en Israel-Palestina, promovió también la Palestinian Campaign for the Academic and Cultural Boycott of Israel (PACBI), con la idea de extender las demandas del BDS en el ámbito universitario. Inesperadamente, esta campaña obtuvo una recepción muy positiva en los Estados Unidos, llevando a muchas instituciones académicas públicas y privadas a organizar congresos, mesas redondas y ciclos de conferencias tratando el conflicto desde una perspectiva más amplia e incluyendo en esas comunicaciones la voz de las palestinas y los palestinos con su versión propia de la historia y su propia visión política del futuro.

Si el activismo resultó ser determinante para traer cambios efectivos, no menos importante fue entender el papel central de la legalidad internacional. En su ensayo del año 2019 *Justice for Some. Law and the Question of Palestine*, la abogada y activista palestino-estadounidense Noura Erakat analizó inteligentemente cómo cualquier avance positivo pasaría por una inevitable nueva performatividad legal bien informada con respecto al Derecho internacional y sus sofisticadas estrategias discursivas. Erakat reconocerá las inocentes y desinformadas aproximaciones de los líderes pasados – incluyendo entre ellos a Yasser Arafat – frente a las complejas negociaciones de alto nivel en el ámbito realpolitik de la diplomacia internacional. Erakat encarnará los nuevos posicionamientos de la visión política palestina sin que esto suponga renuncia alguna a sus antiguas exigencias de reconocimiento, reparación, descolonización y democratización. De manera altamente elocuente, pondrá el énfasis en la articulación de legalidad vinculante con la que denunciar las políticas de opresión, insistiendo en que los diversos círculos del activismo palestino aún esfuerzos para plantear consistentemente en el ámbito institucional internacional las exigencias perseguidas. Erakat reconocerá que:

(...) Utilizar las leyes internacionales para avanzar en la causa palestina por la libertad requiere la puesta en práctica de un ‘movimiento de jurisprudencia’ donde los abogados sigan la dirección de los movimientos políticos para reforzar sus esfuerzos colectivos. De manera que la ley pueda ser una herramienta, incluso cuando su eficacia dependa de otros factores como el poder geopolítico, el interés nacional e internacional, la cohesión estratégica, el liderazgo efectivo y, lo más significativo, la visión **política**. No hay carencia de buenos abogados en Palestina. Lo que hay es gran necesidad de un movimiento político más robusto que informe su defensa legal y aumente sus logros tácticos. (Erakat, 2019, p. xii)

Las ideas expresadas en la cita responden claramente a la demanda de efectividad y **pragmatismo** que definen las nuevas posiciones de la **intelligentsia** palestina, que situará la legalidad **internacional** en el centro del debate a través de lo que Erakat **denomina** el *trabajo legal*. La propuesta pudo encontrar un difícil encaje debido al escepticismo palestino frente a un *corpus* legal que nunca jugó en su favor. Es oportuno recordar que la legalidad internacional comenzó en Europa fruto del **esfuerzo** de las potencias coloniales para la de-



Fig. 7. Noura Erakat.
Imagen recuperada de
[https://integrative.gmu.edu/
articles/8134](https://integrative.gmu.edu/articles/8134)

finición de los principios generales de actuación entre países; la gestión de los derechos y las obligaciones estatales; y el cumplimiento de los tratados. Estudiando someramente la historia de esa legalidad, no será difícil entender la desafección que despierta en algunos países con pasado colonial y heridas históricas aún por cerrar. Aun con todo, en su ensayo, la autora mostrará cómo opera la performatividad del *trabajo legal* a la que se refiere a partir de una ilustrativa experiencia. Erakat entrará de lleno en materia analizando el caso de la **Resolución 2334**, acordada el 23 de diciembre de 2016 por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, según la cual los asentamientos israelíes suponían un obstáculo insalvable para la paz debido a su flagrante violación de las leyes internacionales.

La delegación palestina en Naciones Unidas estuvo trabajando durante un año para conseguir que los quince miembros del Consejo votasen a favor de dicha resolución cuyos resultados fueron, a saber: catorce votos positivos, ninguno en contra, y la sola abstención de los Estados Unidos. Este resultado supuso un giro en la dinámica habitual del Consejo ya que desde el año 1980 no se había conseguido ningún tipo de avance en ese sentido. Sistématicamente, votación tras votación, el representante de los Estados Unidos había hecho uso de su derecho de veto para paralizar las iniciativas. Por primera vez en cuatro décadas, los Estados Unidos cedieron para acordar una resolución al más alto nivel condenando las políticas expansionistas de Israel. Este avance fue, obviamente, una victoria diplomática de primer orden para la delegación palestina ya que representaba un cambio en el tratamiento y la definición legal de los asentamientos. La resolución podría finalmente ser esgrimida en una potencial negociación con los representantes israelíes.

Observemos la rapidez con la que la resolución se disolvió al contacto con la negociación real durante la *Conferencia de Paz para el Medio Este* celebrada en París en 2017. Los representantes palestinos mantuvieron la esperanza de alcanzar el consenso de los setenta y cinco estados participantes para la condena total de los asentamientos. La delegación

israelí consideró la conferencia y la misma resolución como amenazas para el proceso de paz, rechazando cualquier vía alternativa de diálogo. El cariz de la conferencia se podría entender en base a la declaración de uno de los miembros de la representación israelí que comentó: *Israel no ocupó Jerusalén Este en 1967, sino que lo liberó.* (Erakat 2024, p. 2) El encuentro se cerró tibiamente con un reiterado y vacío apoyo a la - por todos conocida, fallida - *solución de los dos estados* y un compromiso aún más difuso para proseguir el diálogo en futuras negociaciones. Fin de la conversación. Las circunstancias narradas por Erakat constituyen un ejemplar caso de estudio que pone de manifiesto la dificultad de ganar batallas legales cuando se defienden desde posiciones carentes de poder mundial efectivo.

De acuerdo con el ejemplo narrado pudiéramos concluir la futilidad de la ley. Erakat, a pesar de lo narrado, no llegará a considerarla absolutamente ineficaz o irrelevante. Su idea - bajo mi percepción, una de las más vibrantes propuestas de la *intelligentsia palestina* - pondrá énfasis en *la producción de nueva jurisprudencia apoyada estrechamente por la práctica política.* De manera que una reflexión rigurosa en torno al activismo de la jurisprudencia nos llevaría a cuestionar que si las políticas israelíes de desposesión y ocupación son cuidadosos y estratégicos productos del *trabajo legal*: ¿cómo no entender que puedan ser deconstruidos y desbancados por cuidadosas y estratégicamente reflexionadas leyes que las superen moralmente, las neutralicen políticamente y sean capaces de revertir positiva y democráticamente el *statu quo*? La denuncia presentada por Sudáfrica el pasado 28 de octubre de 2024 en la Corte Internacional de Justicia International de La Haya por genocidio contra el Estado de Israel son una buena muestra de este tipo de performatividad de la jurisprudencia a la que Erakat otorga la mayor de las importancias. Estas pretensiones, aparentemente carentes de realidad efectiva en razón de la asimetría de fuerzas, son las que motivan el activismo intelectual de Khalidi, Abunimah, Barghouti, Erakat y muchas otras personas vinculadas al movimiento de solidaridad palestino, y sería pretensiosamente ciego considerar a estos ciudadanos ingenuos o carentes de visión. El nuevo paradigma político de la *Nueva intelligentsia palestina* ha hecho avanzar positivamente su causa nacional por medio de un sofisticado activismo global (Khalidi), escogiendo el camino de la participación ciudadana (Abunimah), la visibilización internacional del conflicto (Barghouti) y el *trabajo legal* (Erakat). Lo expuesto en esta segunda parte del ensayo pretende trazar una línea de actuación coherente partiendo de la guía moral e intelectual Edward W. Said a comienzos de siglo hasta llegar a la articulación alternativa de un proyecto político compartido con Israel en igualdad de derechos que incluiría el retorno de todos los refugiados y la reparación del genocidio.

3. Conclusiones (sin olvidar el genocidio en Gaza después del 7 de octubre de 2023)

La práctica intelectual crítica y disidente siempre encontró motivos para alzar su voz en el Medio Este. La actual solidaridad en favor resistencia palestina ha demostrado ser una realidad global de gran alcance a pesar de la obvia asimetría de las fuerzas enfrentadas. Entre

las figuras israelíes del pasado reciente, me vienen a la memoria el escritor y periodista Uri Avnery fundador junto a su esposa Rachel Avnery del colectivo pacifista *Gush Shalom*; el exgeneral y Profesor de Literatura árabe en la Universidad de Tel Aviv Mattiyahu Peled; el activista y periodista disidente Maxim Ghilan fundador de *International Jewish Peace Union*; Michel Warshawsky director del *Alternative Information Center* de Jerusalén, y su esposa la abogada Leah Tsemel, sólo por nombrar algunas y algunos de una larga lista. Ilan Pappé en su ensayo *The idea of Israel. A history of power and knowledge* llevará a cabo

una valiosa y pormenorizada revisión de la disidencia intelectual y política dentro de Israel desde los años 50 hasta la aparición de la *Nueva historiografía* en la década de los 90 del siglo XX. En la parte palestina esta disidencia no fue diferente aunque sí, obviamente, se dio en circunstancias más difíciles debido a la necesidad urgente de representar las heridas históricas de la *Nahba* desde una posición de desposesión, silenciamiento y persecución cultural severa. El actual genocidio en Gaza no es sino la última consecuencia de ese programa colonial israelí. Aún con todo, existe también una larga tradición de intelectuales palestinos de alcance global como el novelista, periodista y destacado líder del *Frente Popular para la Liberación de Palestina* Gassan Kanafani; el poeta Mahmoud Darwish; el médico y diplomático representante político de la OLP en París Issam Sartawi; la comprometida poeta Fadwa Tuqan; el escritor Fayed Sayigh, fundador del Instituto de Estudios palestinos en Beirut; o el historiador Sabri Jiryis, entre muchas otras y otros. Estas personas representan la persistente presencia del pensamiento discursivo, crítico y disidente en esta parte del mundo.

Si bien es cierto que siempre hubo actividad intelectual, también es cierto que nunca esa práctica social estuvo tan discursivamente articulada como en el presente a través de lo que he considerado denominar la *Nueva intelligentsia del Medio Oriente* en su alianza con el movimiento de la *Palestina global*. Nunca las ideas, propuestas y alternativas políticas han sido tan debatidas ni tampoco han sido tan numerosos los ensayos, artículos, reportajes de investigación, películas, mesas redondas, conferencias, etc. realizados en torno a lo que la opinión pública internacional considera como el conflicto colonial – o más precisamente definido, *colonialismo de asentamiento* (*settler colonialism*) – más duradero y doloso de la historia reciente. Nunca el acercamiento y el diálogo entre los intelectuales palestinos e israelíes dedicados a tender puentes fue tan intenso y honesto. Nunca el derecho a narrar la memoria de la *Nakba* ayudó tanto a imaginar un futuro político en igualdad y sin opresión en esa parte del mundo.

La caducidad del programa sionista se ha visto claramente expuesta en el presente gracias a la performatividad intelectual y activista de la *Nueva intelligentsia* dentro de Israel. El éxito de este cuestionamiento ha consistido en reconocer que el debate democrático e identitario del país busca inexorablemente un horizonte democrático más allá del sionismo. Se podría considerar que Israel – a pesar de la actual reacción ultraconservadora de sus élites y gran parte de su ciudadanía – sin reconocerlo vive abiertamente ya en una realidad post-sionista. Las movilizaciones sociales ocurridas en Israel antes del 7 de octubre de 2023 son muestra del tenso debate dentro del país entre ultraconservadores y liberales.

Situar en el centro del discurso la construcción de un proyecto democrático alternativo basado en la igualdad de Derechos es uno de los objetivos principales de este texto. Presentar en este ensayo, la diferencial y carismática posición moral de Edward W. Said surgió de una necesidad personal por rendir tributo a su valiosa voz. Los que han continuado su trabajo hasta el presente han demostrado que la *articulación intelectual de la verdad* tiene aún espacio y sentido en el mundo. De la misma manera que imaginar realidades futuras alternativas al actual escenario de barbarie no es sólo una necesidad urgente sino una obligación moral de máxima prioridad. Este texto busca divulgar entre el público lector en castellano la brillante e iluminadora acción de todas estas personas en el espacio cultural del Medio Este. Si de algún modo, consiguiera despertar algún interés en torno a esta *Nueva intelligentsia*, me sentiría personalmente recompensado. En cuanto al actual estado de profunda desesperación, pienso junto con Luz Gómez que: *Tras el genocidio de Gaza nada puede volver a ser igual, ni para Palestina ni para Israel* (Gómez 2024, p. 11) ■

Referencias

- Abunimah, A. (2014). *The battle for justice in Palestine*. Haymarket Books.
- Barghouti, O. (2011). *Boycott, divestment and sanctions: The global struggle for Palestinian rights*. Haymarket Books.
- Erakat, N. (2019). *Justice for some: Law and the question of Palestine*. Stanford University Press.
- Gómez, L. (2024). *Palestina. Heredar el futuro*. Catarata.
- Pappé, I. (2010). The demons of the Nakbah. En *Out of the frame: The struggle for academic freedom in Israel* (pp. xx–xx). Pluto Press.
- Said, E. W. (1994). *Representations of the intellectual*. Vintage Books.
- Said, E. W. (1998, 21–27 de mayo). New history, old ideas. *Al-Ahram Weekly*. Citado en Pappé, I. (2014). *The idea of Israel: A history of power and knowledge*. Verso.
- Shlaim, A. (2001). *The iron wall: Israel and the Arab world* (2.ª ed., Prólogo de 2014). W. W. Norton & Company.